

Dos mil uno no fue un año cualquiera, entonces, comenzó el cambio del orden mundial con el atentado de las Torres Gemelas de Nueva York. Fue, además, el año del pistoletazo de salida en nuestro país para las nuevas tecnologías, y todos los cambios que conllevo desde el punto de vista social, cultural, y económico, cuando millones de hogares comenzaron a tener acceso a internet, digamos, un elemento transformador que fue un antes y un después de dos mundos, el analógico y el digital. Francesco Pecoraro (Roma, 1945), con su novela 'Lo único que importa es el verano' (Editorial Periférica) nos lleva consigo a esta época, durante el gobierno en Italia de Berlusconi II, como dice el autor en las primeras páginas de su novela, por ser el segundo mandato del ex presidente italiano. Como en todas las épocas en las que se producen grandes cambios, aún faltaba la perspectiva del tiempo que Pecoraro trata de mostrarnos a través de la historia de un grupo de jóvenes romanos, durante la protesta antiglobalización frente a la cumbre del G8, en la ciudad de Génova, es decir, la reunión de las ocho economías más potentes del mundo, produciéndose, entonces, fuertes enfrentamientos entre las fuerzas de seguridad y los manifestantes, y donde moriría uno de estos últimos, Carlo Giuliani, tras un disparo.

Francesco Pecoraro es arquitecto y escritor, ha publicado narrativa, novela y relato. 'La vida en tiempo de paz' obtuvo un éxito notable en la carrera del escritor, y después le siguió 'La avenida', finalista del Premio Campiello, uno de los galardones literarios más prestigiosos del país vecino. En las primeras páginas de esta obra de Pecoraro se percibe un tono que recuerda al ensayo, más que a la narrativa, aunque con algunas notas poéticas, «riachuelos de condensación en las aceras de esta gran ciudad, antigua y periférica». Sin embargo, en el desarrollo de la novela acabará entrando en la técnica narrativa con sus diálogos vivos.

Un grupo de amigos treintañeros, Giacomo, Enzo, Filippo, y Biba, mantienen su amistad desde la adolescencia, cuando iban al instituto de secundaria. Biba, que es la única mujer del grupo, y que llama a los demás GEF, el acrónimo con los nombres de sus amigos, les considera un tanto desorientados e indecisos. Las tramas que se entrelazan vinculan historias personales con las que proyectar sus vidas, pero con el telón de fondo de

Francesco Pecoraro

2001 en la costa italiana

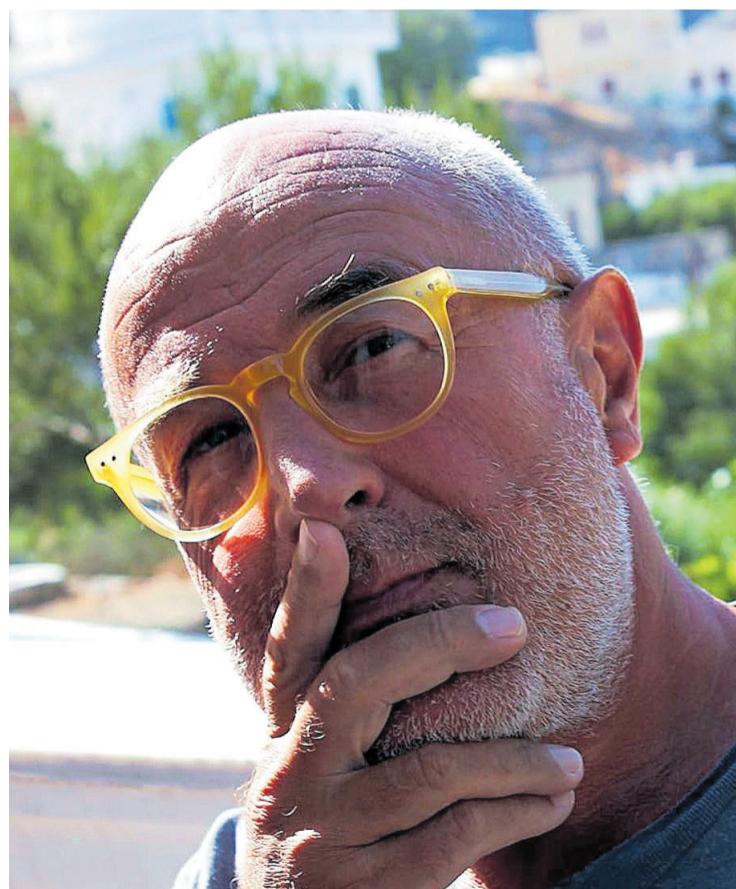
'Lo único que importa es el verano' es la tercera novela del autor de 'La avenida', finalista del Premio Campiello. Un grupo de jóvenes, durante el inicio de este nuevo siglo en el contexto de una protesta frente a la reunión del G8 en Génova, abandona Roma para veranear en la costa buscando un sentido a sus vidas

SANTIAGO
ORTIZ LERÍN



Lo único que importa es el verano

Francesco Pecoraro
Editorial: Periférica
Traducción: Carmen Torres García
208 páginas. 19,00 €



la Italia de Berlusconi y la cumbre del G8. Cuando viajan a la costa en el mes de julio de aquel año 2001, por el calor estival de Roma, se produce en Génova la manifestación antiglobalización. Mientras, el mundo se encuentra al borde del colapso, siete años más tarde se producirá la crisis económica de 2008, e ir a la playa durante el verano suponía para los GEF, como lo sigue siendo para muchos, un

lugar dedicado al hedonismo, una huida a la indolencia, siendo el grupo de amigos una segunda familia para todos ellos. Uno de los personajes más potentes del grupo es, sin duda, Biba, observadora y seductora.

El viaje a la costa de los protagonistas para disfrutar del ocio es un elemento que saca a estos personajes del espejismo térmico de una Roma tórrida, cuando en ve-

rano parece que se produce sobre el asfalto ese fenómeno óptico en el que el aire ondula como si por momentos todo fuese a derretirse bajo un sol inclemente, como si sus rayos cayesen como cuchillos. Los protagonistas, que pertenecen a una clase social aburguesada de tendencia progresista, piensan en acudir a Génova, digamos, buscan sentido a su «dolce vita», sin un futuro claro, y para quienes el movimiento antiglobalización tiene, en cierto modo, una resonancia «cool». Pecoraro explora a treintaños, que hoy habrían superado los cincuenta, y su manera de abordar el telón de fondo de aquella época, donde se daban los primeros pasos al mundo actual, y al del orden político y económico que vendría después, digamos, el final de que aquel lapso de doce años que transcurre entre la caída del Muro de Berlín en 1989 y el año 2001.

A lo largo de la narración se revela otro viaje, el de Biba a Génova durante la celebración de la cumbre G8 y la violencia entre las fuerzas de seguridad y los manifestantes que le traumatiza, digamos que la novela se desenvuelve a través de dos líneas narrativas, la vida personal de los protagonistas y la del contexto del gobierno de Berlusconi y la cumbre del G8, como dice uno de los personajes, situación que escapa a su juicio, es decir, como si fuese una realidad alienante. En esta novela subyace una crítica a una generación, quizá no tan joven, en la que abandonarse al hedonismo del turismo de playa frente al compromiso político o social sea una forma de escape cuando sus necesidades cubiertas, o al menos durante ese momento sin mirar a un horizonte futuro, porque «lo único que importa es el verano».

Pecoraro nos ofrece una literatura donde no solo expone una forma de realismo con esta novela, durante un verano de hace casi un cuarto de siglo, sino que lo hace sirviendo al lector una literatura reflexiva, sobre lo que pasó en Génova en 2001 y cómo lo afrontan los protagonistas desde una playa del Mar Tirreno, donde muchos romanos acuden a pasar las vacaciones en sus segundas residencias. Tal vez sea una invitación al lector por parte de Pecoraro para reflexionar sobre esto. Entonces, en aquel año el ladrillo no había completamente el litoral en muchas zonas de nuestro país, ni aquellos puertos de acuarela de pescadores en los pueblos se habían transformado totalmente en puertos deportivos. ■